

## **AINDIADOS, INDIGENAS Y POLITICA EN LA FRONTERA BONAERENSE (1827-1830)**

**Daniel VILLAR**<sup>1</sup>

**Juan Francisco JIMENEZ**<sup>2</sup>

### **1.**

Este trabajo se propone iniciar el examen de cierto tipo de inserción voluntaria de alógenos -los **aindiados**- entre indígenas característico de las décadas de 1820 y 1830, durante las cuales se produjo masivamente el ingreso y asentamiento en la región pampeana de grupos provenientes de Araucanía. Se revisará su génesis extra-regional -considerando en particular el caso de Juan de Dios Montero y su compañía-, así como su trayectoria posterior, en el marco de los procesos políticos que tuvieron lugar en la provincia de Buenos Aires desde la gobernación de Dorrego en adelante hasta el primer mandato de Rosas y con referencia a la participación de **aindiados** y de **indios amigos y aliados** en los conflictos provinciales.

### **2.**

La decisión de **irse a los indios** fue libremente ejercida por muchísimos europeos y criollos en América, donde se encuentra documentada desde épocas muy tempranas, pero también en otros continentes, en los cuales, al igual que aquí,

---

<sup>1</sup> Lic. en Historia (Universidades Nacionales de La Pampa y del Sur). Este trabajo se inscribe en el desarrollo del proyecto de investigación titulado "Relaciones inter-étnicas y constitución de un área de frontera en Bahía Blanca", acreditado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNSur.

<sup>2</sup> Lic. en Historia (U. N. del Sur-Centro de Documentación Patagónica) y miembro del grupo de investigación responsable del proyecto mencionado en la nota anterior.

incorporarse transitoria o definitivamente a sociedades nativas de distintos tipos organizativos, constituyó, por lo menos para los hombres<sup>3</sup>, un remedio posible contra las variadas tribulaciones de la propia "vida civilizada".

**Hallowell** denominó *transculturities*<sup>4</sup> a estas personas que *"...are temporarily or permanently detached from one group, enter the web of social relations that constitute another society, and come under the influence of its customs, ideas and values to a greater or lesser degree..."*<sup>5</sup> (1963: 523).

En un interesante artículo, **Zelenietz y Kravitz (1974)**, se refirieron al caso como un poco frecuentado aspecto del contacto intercultural y de los procesos de cambio social. Aludían en ese trabajo a los *beachcombers*<sup>6</sup> de la *Isla Ponape*<sup>7</sup> que definieron de esta forma: *"Beachcombers, being the first Europeans to establish themselves in the islands, occupied a crucial position vis-a-vis intercourse between islander and other white...they acted as intermediaries...They stood between two cultures, being marginal in both...The beachcombers could speak the indigenous language, and interpret the seemingly bizarre behaviour of one*

---

<sup>3</sup> En todos los casos regionales que conocemos, las fuentes hacen visibles únicamente opciones masculinas.

<sup>4</sup> Desafortunadamente, no hemos encontrado un término que traduzca de manera adecuada el concepto *transculturities* a nuestro idioma. Por lo tanto, antes que asignarle una equivalencia pobre o inadecuada que oscurezca la formulación de Hallowell, hemos preferido mantener el vocablo original.

<sup>5</sup> *"...se desprenden temporaria o permanentemente de un grupo e ingresan en la trama de relaciones sociales que constituyen otra sociedad, colocándose en mayor o menor grado bajo el influjo de sus costumbres, ideas y valores..."* (traducción de los autores).

<sup>6</sup> La palabra denomina a las grandes olas marinas que revientan en la orilla y por extensión a lo que el mar trae consigo y abandona en la arena; en el caso que examinan **Zelenietz y Kravitz**, designaba por analogía y en sentido figurado a ciertos europeos que el Pacífico *arrojó* a las islas de Oceanía, a principios del siglo XIX. En EE. UU. se llama hoy *beachcomber* a un merodeador sin trabajo regular que se mantiene con la venta de los objetos que encuentra en las playas. Se reitera la dificultad expuesta en la nota 4 y hemos aplicado idéntico criterio.

<sup>7</sup> La Isla Ponape forma parte del archipiélago de las Carolinas, en Micronesia.

*group for the other*<sup>8</sup> (1974: 224).

Los *beachcombers* se vincularon voluntariamente con los nativos, a partir de 1830, estableciendo una relación de naturaleza clientelística con los jefes locales y cumpliendo distintos roles en el comercio y la guerra. En oportunidades, asistidos por su bilingüismo, se desempeñaron como **intermediarios**<sup>9</sup> entre los nativos y las tripulaciones de los balleneros que con frecuencia se abastecían en la isla; en otras, suministraron **apoyo bélico** a los primeros en sus incursiones inter-grupales o participaban de **los intercambios de bienes**.

Los recién llegados asumieron una posición verdaderamente dinámica porque sus funciones eran necesarias en el contexto de una situación novedosa de contacto crecientemente intenso con extraños. Llegaron así a una integración notable que los diferenciaba de otros europeos, fortalecida inclusive mediante la creación de alianzas parentales selladas con la entrega en matrimonio de una hija del jefe con el cual determinado *beachcomber* se había interrelacionado (1974: 233). Estas alianzas mejoraban desde luego su posicionamiento y, al hacerlos partícipes del prestigio social de su suegro y esposa -que a su vez, ellos mismos habían contribuido a aumentar con su intensa actividad- los convertían en miembros pregnantes del grupo.

Uno de los rasgos definitorios del tipo social que estamos considerando fue también el manejo de armas de fuego y la capacidad de adiestrar a los nativos en nuevas técnicas guerreras. El aserto de que un solo europeo o criollo que operase estas tecnologías podía volcar a su favor una situación de enfrentamiento con indígenas que no se valiesen de ellas, convertir en déspota insufrible al líder que recibiese su apoyo, y causar un decisivo desborde transgresor de los niveles *tribales* de la guerra constituye una afirmación que no por reiterada debe eximirse de prueba, dado que el impacto producido

---

<sup>8</sup> "...fueron los primeros europeos que se establecieron en las islas, ocupando una posición crucial en los intercambios vis a vis entre los isleños y otros blancos...Actuaron como intermediarios...se mantuvieron entre dos culturas, marginalmente con respecto a ambas. Los *beachcombers* sabían hablar el lenguaje indígena e interpretar, para cada uno de los grupos, las conductas aparentemente excéntricas del otro..." (traducción de los autores).

<sup>9</sup> *Brokers, middlemen*, es decir las personas que comercian por cuenta de otro, o consiguen determinados bienes o beneficios para otro que los ha comisionado al efecto.

por las armas de fuego en las sociedades nativas varió en su naturaleza e intensidad de acuerdo a las características locales del fenómeno (**Law, 1992: 104**) . Sin embargo, podemos convenir en que la incorporación de este tipo de armamento y tácticas por parte de los *transculturities* revistió importancia bélica, aunque su potencialidad transformadora haya alcanzado distintos niveles de acuerdo al contexto de fricción inter-étnica y a las características peculiares de cada grupo involucrado.

Las notas características de la condición transcultural -es decir las funciones de intermediación, la importancia real y simbólica del apoyo suministrado en base al manejo de tecnologías bélicas importadas, así como la intervención activa en los intercambios de bienes y servicios, potenciadas por las conductas adscriptivas y el biglotismo- se presentan también en el caso particular de los *aindiados*, que pasaremos ahora a considerar.

### 3.

Nuestro abordaje específico muestra la existencia de un tipo particular de "*transculturities*" -a los que llamaremos *aindiados*- en los grupos indígenas de Araucanía y de las Pampas, durante la primera mitad del siglo XIX. La coincidencia no debe resultar extraña, no solamente porque el surgimiento de ese tipo social constituye un fenómeno recurrente en toda experiencia de contacto inter-étnico, sino también debido a las estrechas vinculaciones existentes entre los nativos de ambas vertientes cordilleranas<sup>10</sup>.

Un rasgo en común que tipifica a los *aindiados* es su condición previa de militares -para el caso integrantes de los ejércitos realista<sup>11</sup> e independentista<sup>12</sup> de Chile-

---

<sup>10</sup> Las influencias y contactos aludidos han sido conceptualmente englobados bajo el término *Araucanización*, entendido en un doble sentido perfectamente discernible: por un lado, las influencias y contactos socio-culturales existentes entre Araucanía y las poblaciones indígenas pampeano-nordpatagónicas desde tiempos prehistóricos; y por otro, el ingreso de grupos mapuche a las Pampas y Patagonia septentrional y su eventual instalación, sobre todo durante los siglos XVIII y XIX y particularmente en las décadas de 1820 y 1830. Para el examen del proceso y del debate que genera su análisis, remitimos la atención del lector a **Bechis, 1984; Casamiquela, 1995; Mandrini y Ortell, 1995; Ortell, 1996**, que son algunos de los aportes más recientes entre otros precedentes que se escalonan en Argentina a partir de la década de 1920.

<sup>11</sup> Se trata, por ejemplo, de los oficiales y soldados que acompañaron a los hermanos Pincheira,

inicialmente instalados en forma voluntaria en el seno de los grupos indígenas aliados de Araucanía, con la finalidad de cumplir objetivos bélicos. Luego, a medida que variaron las circunstancias, fueron cobrando progresiva autonomía, comenzaron a actuar en función de sus intereses particulares y protagonizaron *raids* conjuntamente con indígenas, sobre las fronteras de ambos lados de los Andes.

Los *aindiados* regionales así definidos no han sido objeto de tratamiento historiográfico ni antropológico específico, aunque **Mandrini (1992: 62)** ha destacado la importancia de otra variante local de "*transculturities*", los *allegados o agregados*, refiriéndose en particular a los que vivían entre los Rankelche visitados por Mansilla en 1870 y tenían establecida una relación clientelística con el jefe -Paiketruz Gūor [Mariano Rosas]-, proporcionándole fuerza laboral y bélica y ofreciéndose como informantes, espías y lenguaraces, a cambio de protección e inclusión re-distributiva.

Pero la incorporación de blancos a grupos indígenas puede constatarse además en épocas anteriores a la examinada por Mandrini y a la que nosotros mismos aludiremos, por ejemplo durante el siglo XVIII.

En un aporte pionero redactado en 1986 y publicado años después, **Mayo y Latrubesse (1993: 87-95)** se refirieron a la figura de los *renegados de la frontera* bonaerense durante los dos siglos anteriores al nuestro, diseñando un perfil que también guarda similitudes con el de los *aindiados*.

Un *renegado* -expresan ambos autores, utilizando la terminología presente en sus fuentes- es "*...aquél que se aleja de la 'cristiandad' y se va a vivir entre los 'infieles'*" (1993: 93, nota 1). Pertenecían originariamente a dos categorías distintas de personas: mano de obra -asalariada (peones rurales) o forzada (esclavos)- y soldados,

---

incorporados a alianzas concertadas con estos bandoleros y Mapuche y Pewenche que actuaron en Araucanía y las Pampas, desde 1818 hasta 1832. Al principio, en el contexto de la resistencia realista en el Sur de Chile, durante los años de la Guerra a Muerte que concluyó hacia 1823 (**Vicuña Mackenna, 1940; Villalobos, 1989: 11**), estas alianzas perseguían finalidades bélicas. Pero a medida que la realidad demostraba la creciente inviabilidad de la causa del rey, los aliados comenzaron a actuar progresivamente en función de objetivos particulares y cobraron importancia creciente como grupo de hábiles y eficaces incursores fronterizos, a ambos lados de la cordillera.

<sup>12</sup> Es el caso de Juan de Dios Montero y sus compañeros que consideraremos en este trabajo.

sumándose una tercera de naturaleza inasible, "**hijos de familia**" escapados en la adolescencia de sus casas a raíz de conflictos domésticos (1993: 88).

Las motivaciones de la decisión fueron, en estos casos, de índole esencialmente personal -al igual que las de los **agregados**- y, más allá de los detalles particulares, pueden definirse en términos de una disconformidad con sus condiciones de vida y de trabajo (1993: 88-90) que justificara alejarse, fugarse o desertar.

En cuanto al tiempo de permanencia entre los indígenas, **Mayo y Latrubesse** asumieron que tratándose no de un destino, sino de una etapa en la vida individual, su duración era variable, tanto un mes como varios años (1993: 90).

Esta última conclusión no es compatible con nuestra perspectiva de los **aindiados** en el sentido que seguidamente expondremos.

La incorporación de un **adulto** a las redes socio-económicas tejidas a nivel doméstico y político en el seno de un grupo étnico distinto al propio supone un lapso de considerable extensión que, en primer término, posibilite adquirir y dominar la lengua local. El eficaz manejo de la lengua -no olvidemos que debe ser utilizada para comunicarse con ágrafos- es la herramienta que permitirá desarrollar una conducta participativa y dar a conocer aquellos conocimientos y capacidades que justifiquen la inserción, interrelacionarse en los distintos niveles organizativos y eventualmente constituir una familia que contribuya a mejorar el posicionamiento. ¿Cuánto tiempo demandan todos estos arduos menesteres? Desde luego, mucho más tiempo que un mes, independientemente de que la personalidad de cada quien pueda incidir, a veces en forma drástica, para acortar el período de adaptación. Una breve permanencia sugiere la imposibilidad de superar los obstáculos que se presentan; o niega con los hechos que haya existido una firme decisión previa de instalarse, denunciando que nos encontramos frente a una experiencia de naturaleza distinta. Una cierta similitud existente entre las condiciones de vida fronterizas e indígenas pudo haber ayudado, es cierto, a superar la transición de uno a otro modo de vida tal como se argumenta (**Mayo y Latrubesse, 1993: 92 y 93**), pero se nos antoja insuficiente por sí sola para explicar procesos de adaptación complejos protagonizados por individuos plenamente enculturados en sociedades de tipo organizativo muy distinto al de

los grupos étnicos receptores<sup>13</sup>.

En síntesis, entonces: al hablar de *renegados, allegados y agregados* estamos refiriéndonos a alógenos adultos de sexo masculino en todos los casos detectados, bíglotas, **incorporados individualmente por adscripción voluntaria** a la estructura de las sociedades indígenas e insertos en las redes socio-económicas desplegadas a nivel doméstico y político. El tipo de adscripción se hace explícita en signos exteriores<sup>14</sup> y pudo abarcar una etapa prolongada de la vida o todo el resto de ella.

El conjunto de *transculturities* presentes en la región está integrado además por los ***aindiados, singularizados por su condición castrense previa y la forma colectiva de inserción inicial*** -puntos sobre los que volveremos-, en quienes vamos a focalizar ahora nuestra atención.

#### 4.

Partamos de un breve retrato de Juan de Dios Montero, cabeza visible del grupo de *aindiados* al que vamos a aludir, comenzando por despejar una confusión existente con respecto a su identidad.

**Vicente Cutolo (1975: IV, 624 y 625)** se refiere a Juan de Dios Montero y *Francisco Montero* por separado, es decir como si estuviese frente a dos personas distintas, cuando en realidad fueron una sola. Con citas de **Udaondo (1938: 695 y 696)** y de **Pradere**, Cutolo reproduce, en forma prácticamente literal, la noticia que el primero

---

<sup>13</sup> Sobre todo cuando el *renegado, agregado o aindiado* en cuestión llegó a ocupar posiciones significativas entre los indígenas. Serían casos como los que se examinan **en Mayo y Latrubesse, 1993: 91**. Se trataba de personas cuya participación activa y sostenida en la vida grupal expresaba una completa adaptación. En tanto conducta voluntaria, esa disposición tenía mucho peso adscriptivo, *maxime* por manifestarse precisamente en un alógeno adulto.

<sup>14</sup> Por ejemplo, en la vestimenta, en el arreglo del cabello, en la forma de montar a caballo, en el uso del instrumental. Todo el aspecto personal expresaba la adopción de las nuevas pautas de vida de una manera inconfundible para el observador de la época, que lo asociaba de inmediato con la imagen de un indígena. Los *beachcombers* de Ponape, así como otros "*transculturities*" de Oceanía, solían solicitar que se los tatuase (**Zelenietz y Kravitz, 1974: 230**), actitud que denota voluntad adscriptiva.

incluyó en su diccionario biográfico, asignándola a *Francisco Montero*. A continuación, agrega otra (ausente en Udaondo) relativa a Juan de Dios Montero en la que nuevamente transcribe un texto de **Pronsato (1956: 26 y 27)**. Las dos relaciones contienen datos sobre la vida de Juan de Dios, muy magros en la dedicada a *Francisco* y más abundantes, aunque llenos de inexactitudes, en el caso restante.

La "clonación" biográfica del personaje se debe a que sus hazañas militares dieron lugar a la publicación de un "**folleto**" debido al autor chileno José Joaquín Vallejos, que cambió el nombre de pila de su protagonista, titulando su obra "**Francisco Montero**". Con este apelativo de ficción lo recordaban sus descendientes en Maquehua<sup>15</sup>, tal como lo señala **Guevara (1912: 326-1, nota 1)**, y pasó al diccionario de Udaondo. Cutolo, sin advertir el error o carente de elementos que le permitieran despejarlo (a juzgar por las dos únicas citas que menciona) y al hallar en obras de dos estudiosos bahienses, **Crespi Valls (1954: 92, 93, 94, entre muchísimas otras referencias) y Pronsato (1956: 26, 27, 31, 59)** noticias del "*otro Montero*", cortó por lo sano y reseñó dos biografías separadamente. Pero en realidad hubo un solo Juan de Dios Montero, cuya semblanza, publicada en el periódico "**The British Packet**"<sup>16</sup>, a pocos días de su fusilamiento (principios de 1830), nos permite asumir que había nacido aproximadamente en 1794, de manera que, cuando pasó a vivir entre los indígenas de Araucanía era un adulto joven de unos 26 años y contaba alrededor de 33 al ingresar al territorio regional, en 1827. La descripción del periódico se completa con estas palabras:

*"...era un hombre bastante espectacular;...alcanzaba casi los 5 pies y 10 pulgadas de altura, era corpulento y de buen porte, con un rostro agradable y hombre de pocas palabras, a menos que estuviera bebido...Cualquier cosa podía temerse de él como enemigo, a consecuencia de su conocimiento del campo, su ascendiente sobre los indios, su inquieta disposición e incesante actividad y temeridad."* (**The British Packet, 1976: 295. Enfoque nuestro**).

---

<sup>15</sup> Se denominaba maquehuano a los indígenas Mapuche del **ayllarehue** localizado entre los ríos Cautín y Toltén. A fines del siglo XVIII (1796), su demografía era la más numerosa del *Vutamapu* de Angol (**Méndez Beltrán, 1994: 32 y 35**). El nombre (*Maki:we*/Maquehua) designa al sitio donde abundan los maquis (*Aristotelia chilensis*) o maquial (id.: 29).

<sup>16</sup> Preferimos esta semblanza a la de **Vicuña Mackenna (1940: XV-305)** que, en este aspecto, se manejaba con información de segunda mano, mientras que el periódico, en cambio, describía a un personaje conocido en el Buenos Aires de la época.



Montero era natural de Concepción; en 1817 había sentado plaza de soldado en el batallón número tres de Arauco, después denominado batallón Carampangue (**Vicuña Mackenna, 1940: XV-472 y 473, nota 2**). Combatió en Cancha Rayada, Maipu y El Centinela (diciembre de 1819); al año siguiente, su comportamiento en el sitio de Talcahuano le valió un ascenso a sargento de cazadores a caballo y lo convirtió más tarde en personaje de ficción para mal de sus biógrafos.

Ingresó a Araucanía, integrando las tropas del mayor Ibáñez, en el verano de 1821. Cuando su jefe regresó al Bío-Bío, frente a la insistencia de sus aliados indígenas (entre ellos, el cacique llanista Venancio Coihuepan) *"...consintió en dejarles...varios grupos de cazadores y dragones que prefirieron quedarse. Contóse entre estos últimos el sargento Juan de Dios Montero a quien años más tarde volveremos a encontrar...en estos sitios..."* (**Vicuña Mackenna, 1940: XV-307. Enfasis agregado**).

A partir de ese momento, Montero vivió entre indígenas hasta el final de su vida. Recorría el territorio *"...en son de guerra o como amigo..."* y *"...detenía con frecuencia en Maquehua..."* (**Guevara, 1911: 516**).

Al poco tiempo, mostraba ya los rasgos de un *aindiado*. Vestía a la usanza araucana, con manta y chiripá, se había dejado crecer el cabello *"...se hizo como mapuche..."* y hablaba perfectamente *mapu dungum* (**Guevara, 1912: 326. Enfasis agregado**).

El coronel Beauchef que tuvo contacto con Montero y su grupo en 1826, destaca en sus memorias una diferencia importante existente entre ellos y los indígenas:

*"Estos cazadores se encontraban desde hacía mucho tiempo en la tierra de indios y habían adoptado todas las costumbres de los salvajes. Sólo se diferenciaban de ellos por las armas, pues éstos cargaban tercerola y sable. De otro modo, era imposible distinguirlos: vestido, idioma, pelo largo y suelto, tenían varias mujeres, en fin, iguales, y se hallaban muy contentos con esta vida errante. Los indios los apreciaban mucho por sus armas de fuego que mantenían con mucho cuidado. Vivían del pillaje y del botín que hacían entre los indios enemigos de la patria..."* (**Feliú Cruz, 1964: 212. Enfasis agregado**).

En buena medida, entonces, la inserción de los *aindiados* se explicaba en función de esta innovación tecnológica que despertaba el interés de los indígenas, sobre todo en el contexto de una situación bélica demandante. El uso de armas de fuego y su mantenimiento en condiciones justificaba la incorporación de alógenos adultos, en tanto se tratase de operadores capacitados por su experiencia militar y que además se mostrasen dispuestos en forma voluntaria a participar de un modo de vida distinto al propio.

El mismo Beauchef relata que uno de los hombres de Juan de Dios, lanceado en un encuentro con indígenas pro-realistas *"...no se lamentaba de sus heridas, sino de la pérdida de su tercerola que los enemigos le habían quitado en la refriega. Fue indecible el contento de este hombre cuando le reemplacé su arma perdida..."* (Feliú Cruz, 1964: 213. **Enfasis agregado**).

Estas palabras corroboran en forma elocuente la importancia de las armas de fuego y también dejan percibir hasta qué punto los hombres de Montero eran concientes de que su razón de ser entre los indígenas se relacionaba directamente con la posesión de ellas.

Por otra parte, como el mismo **Guevara** lo indica (1911: 626), la incorporación de cierto número de sus miembros a las fuerzas de los aliados indígenas con el objeto de *"robustecerlas"*, había sido durante la Guerra a Muerte una práctica habitual de los mandos independentista y realista. El auxilio de esos piquetes -destinatarios del mote harto sugestivo e inquietante de *"mataperros"* (Bengoa, 1985: 73 y 74)-, convertidos en fríos ejecutores de represalias generadoras de temor entre los enemigos, contribuía a reforzar de manera desusada el poder de los caciques.

Quiere decir entonces que los *aindiados* originariamente cumplieron un papel funcional a los planes de guerra de los contendientes, ocupando un lugar a partir del cual luego se reposicionarían con otros fines.

Asimismo, debemos subrayar una serie de rasgos personales que, constituyendo un complemento importante de su destreza y predisposición participativa, los hacían

"iguales" a los varones adultos del grupo receptor y les permitía, por ejemplo, sumarse con su armamento a los *raids* contra indígenas enemigos y tomarles botín. Esos rasgos - la valentía, el arrojo, la confianza en sí mismo, la ausencia de temor reverencial-, elementos sustanciales del *ethos* guerrero indígena, fueron notables en Montero.

**Guevara (1912: 326-4)** tuvo oportunidad de conocer, a principios de nuestro siglo, a los descendientes maquehuanos de Juan de Dios, sobre todo un nieto suyo, **Agustín Montero**, hijo de Maripan. Agustín le informó que su abuelo, una vez que hubo ingresado a Araucanía, ganó la confianza y el afecto de los indígenas de Maquehua y tomó por esposa a **Ñimaifilu**<sup>17</sup>, perteneciente al linaje *Vilu* (Víbora) e hija de su cabeza principal, el *lonko Alkavilu*.

Pues bien, tenemos entonces reunidos los elementos que nos han permitido definir a los *aindiados*, entre los cuales se destacan los indicadores de adscripción voluntaria que hemos reseñado, en particular la constitución de una alianza con el linaje de un jefe guerrero, mediante la entrega en matrimonio de una de sus hijas.

Pero igualmente significativa para nuestro diseño es la experiencia castrense previa que los singulariza y en función de la cual se produjo la inserción inicial, manteniéndose los grados y las formas propias de una organización militar, característica que más tarde les permitiría presentarse como interlocutores frente a otros militares y eventualmente re-incorporarse a una estructura regimentada. La capacidad de operar en forma dual y simultánea en dos ámbitos culturales distintos, esa condición transcultural que tanto **Hallowell** como **Zelenietz y Kravitz** destacaron, acentuó el interés de los indígenas en incorporarlos y favoreció su receptividad, así como provocaría la desconfianza de los criollos que, aunque aprovechándola en cuanto les resultase útil, tendían a descalificarla, considerándola una conducta ambigua proclive a la traición.

---

<sup>17</sup> **Vicuña Mackenna (1940: XV-473, nota 2)** incorpora información sobre la familia de Juan de Dios que, salvo por el nombre de la esposa (dado que se la menciona por su apelativo cristiano), coincide *lato sensu* con la que Guevara obtuvo de Agustín Montero. El historiador chileno señala: "...casóse allí a la usanza de la tierra, con una india llamada Juana (según refiere su compañero de armas, el sargento de inválidos González...), de la que tuvo varios hijos."

## 5.

Al terminar la Guerra a Muerte, Montero y sus hombres -un grupo de aproximadamente treinta personas- continuaron viviendo en Maquehua donde muchos de ellos tenían sus familias, y en varias oportunidades participaron en incursiones indígenas al territorio pampeano (**Guevara, 1912: 326-7**)

A fines de 1826, fueron convocados a sumarse a una expedición que, bajo el mando del general Borgoño y dividida en tres columnas, atacaría las bases cordilleranas de los Pincheira y su gente durante el verano.

No vamos a detenernos aquí en las alternativas de esta acción militar<sup>18</sup>. Bastará decir que los Pincheira, sorprendidos en su campamento de Butalón, cercano al río Malbarco [Balbarco] en territorio de la actual provincia de Neuquén, debieron alejarse, internándose hacia las Pampas. Los *aindiados* y aliados indígenas estuvieron incorporados a la columna Sur, comandada por el coronel Carrero, que pasó la cordillera por el paso de Antuco y, al término de la expedición, retrocedió hacia Chile por el mismo boquete, en febrero de 1827.

En ese momento, se concibió el propósito de lanzarse "*en correrías*" hacia el Este (**Guevara, 1912: 328**), aprovechando el momentáneo alejamiento de los Pincheira que dejaba temporariamente expedito el camino del lado argentino, con la expectativa de cobrar un interesante botín. La alianza concertada con ese objetivo se compuso de tres bloques cohesionados por lazos parentales y aporte de recursos y coordinados por un líder aglutinador, el cacique pewenche Luis Melipan<sup>19</sup>, que exhibía también una destacada actuación anterior en apoyo del ejército independentista chileno, como todos los que lo acompañaban.

---

<sup>18</sup> Que pueden verse en Barros Arana, 1897: XV-111 ss.; Vicuña Mackenna, 1940; Feliú Cruz, 1964 y Tupper, 1972.

<sup>19</sup> "...el famoso patriota Melipan da valor a todos los naturales amigos..." (Montero al Gobierno de Buenos Aires, desde Río Colorado, octubre 2 de 1827. **AGN. VII-10,4,13**); "...el principal de todos se llama Melipan..." (Oficio de Estomba a Paulino Rojas, desde Fuerte Independencia, **AGN. X-14,6,1**).

Uno de los bloques se nucleaba en torno a Venancio Coihuepan<sup>20</sup> acompañado de dos primos y capitanes suyos, los hermanos Collinao y Melinao; el segundo era encabezado por Alkavilu, el suegro de Montero, y su hermano Ñankuvilu; y el tercero constituido por el mismo Juan de Dios y sus treinta compañeros (**Guevara, 1912: 326-8**), entre los cuales resulta posible identificar a Francisco Iturra (**Cornell, 1995: 40**), más tarde baqueano y lenguaraz en la Fortaleza Protectora Argentina (actual Bahía Blanca).

Cada uno de los aliados aportó recursos humanos, tecnológicos y caballos, reuniéndose como máximo aproximadamente mil doscientas personas<sup>21</sup>. El contingente marchó hacia el Este-Nordeste hasta alcanzar la orilla del Río Colorado y estableció un campamento base, a la altura del paso de Chadileo. Desde allí se aproximaron a la llanura bonaerense, enfrentándose exitosamente en dos oportunidades con las partidas de Pincheira (julio y agosto de 1827), en su avance hacia el borde septentrional de la Sierra de la Ventana<sup>22</sup>.

La incidencia combinada de factores ambientales<sup>23</sup> y culturales<sup>24</sup> hizo que los

---

<sup>20</sup> Venancio era un mapuche lelfunche -llanista o abajino (**Bengoa, 1985: 143, nota 18**)- tempranamente comprometido con el bando independentista durante la Guerra a Muerte (**Pueyrredón, 1947: 400-402**). La descripción de los demás miembros de la alianza que estamos considerando y su accionar en la región pampeana pueden verse con mayor detalle en **Villar y Jiménez, 1995 y 1996**.

<sup>21</sup> Las fuentes mencionan distintas cantidades de integrantes que están indicadas en **Villar y Jiménez, 1996: 150-151**. Estas disparidades que se escalonan en baja, a partir del número máximo que señalamos en el texto no se deben sólo a imprecisión en los cálculos; también expresan el desgranamiento continuo y la fisión del contingente, apremiado por la carencia de recursos.

<sup>22</sup> La ruta seguida por la costa meridional del Colorado se reconstruye con información proveniente de Parchappe (**Viajes y Viajeros, 1958: 344**) que la recibió de Venancio; y en base a ella, se incorporan datos contenidos en **De la Cruz (1969: II-71 a 176, Jornadas I-XIII); Martínez Sierra (1975: 169, comentario de los partes de la columna del coronel Ramos [1833-34]);** y la *Carta de las Pampas del Sud*, publicada por Barros (1975: 278 y 281), junto con su ensayo sobre la frontera. Todo ello permite completar el itinerario desde el Paso de Antuco hasta Sierra de la Ventana.

<sup>23</sup> Principalmente, los alcances regionales de la *Gran Seca* de 1827 a 1832 -que fueron descriptos por **Darwin (1942: 173 y 174)**- y sus efectos en el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires (**Parchappe en Viajes y Viajeros, 1958: 359 a 361; parte de Estomba en Comando**

aliados, escasos de recursos y con las caballadas en muy mal estado, debieran tomar contacto con las autoridades de la frontera bonaerense, durante ese invierno de 1827, cuando advirtieron la imposibilidad de sostenerse, mientras los Pincheira, recompuestos con rapidez, se disponían a contraatacar. En una instancia inicial, Montero actuó como **intermediario** entre los caciques aliados y los jefes militares de los Fuertes Independencia (Tandil) -Ramón Estomba- y Carmen de Patagones -Paulino Rojas-, convirtiéndose en portavoz del grupo y asumiendo la representación de los restantes líderes. Estableció contactos simultáneos con ambos enclaves, "abriendo las comunicaciones" mediante mensajes verbales y luego por carta valiéndose de su capacidad lecto-escrituraria que lo singularizaba entre sus acompañantes.

Como prenda de confianza y para generarla en sus interlocutores, anunció las visitas de emisarios, algunos caciques y un pariente cercano de su máximo referente; en el caso de Patagones, señalaba:

*"...muy pronto marcha Misores con algunos casiques para el pueblo de patabonica avrir comunicaciones por qe. el gobernador duda de qe. yo y todos estos casiques seamos patriota y qe. nuestras peleas Es A favor desta probinsia con el sargento Borges Marcha un sobrino del Casique Melipan..."<sup>25</sup>.*

Este texto, donde Montero se coloca en primer término al enumerar a los líderes del contingente o traslada sus palabras, constituye una expresión clara de la función de intermediación. El redactor trataba de vencer los recelos que la presencia de una cantidad tan numerosa de indígenas y **aindiados** generaba en las autoridades de Patagones, más expuesta que Tandil a un eventual ataque por encontrarse ubicada a una distancia menor del campamento base. Para evitar que se los considerase hostiles, aducía que se encontraban cumpliendo una misión encomendada por los mandos chilenos y exhibía los enfrentamientos con los Pincheira. Al hacerlo, se situaba objetivamente como aliado del gobierno de Buenos Aires, posicionándose para demandar asistencia con el objeto de continuar combatiendo al enemigo común. Además, mostraba disposición favorable a

---

**General, 1974: 153 y Crespi Valls, 1954: 95).**

<sup>24</sup> Ambos tipos de factores se analizan en **Villar y Jiménez**, 1995.

<sup>25</sup> Esta transcripción y las dos que siguen pertenecen a la nota de Montero a Estomba, fechada en agosto 15 de 1827 (**AGN. X-14,6,1**). Énfasis agregado en todos los casos.

avanzar en la maniobra cooptativa sugerida desde Fuerte Independencia que cristalizaría recién en octubre de 1827, afirmando que tomaba en cuenta las ventajas de aliarse a Buenos Aires:

*"...quedo bien Enterado yo y Don benanzio Conuepan y don luis Melipan de lo qe. usia los ase ber y las Bentajas qe. los resultan con aser nuestras pelias a favor de la probinsias de Buenosayres..."*

Simultáneamente y con la finalidad de evitar que se cerrase definitivamente la posibilidad de regresar a Chile, solicitaba que Buenos Aires informara a las autoridades chilenas de la toma de contacto con las guarniciones de frontera:

*"también **Medice** el Casi.qe. Conuepan y don Luy Melipan de qe. sin perdida de tiempo oficie Usia para Chile al pueblo de curico asiendole ber a los gobierno de consesion [Concepción] de qe. ya los emos comunicado con este gobierno de guenosayres por qe. aqui tenemos cortada la correspondencia..."*

Estomba envió a su vez al teniente Prudencio Torres, veterano de la guerra de Chile, para que verificase si Montero -que invocaba igual antecedente- le resultaba persona conocida, y en el mismo sentido, le señalaba a Paulino Rojas, comandante del Fuerte del Carmen, *"...que V.S. debe conocer[lo] por haber servido en Cazadores a Caballo de los Andes..."*<sup>26</sup>.

Torres era portador de obsequios ("*tabaco, harina, yerba y papel*") que no pudo entregar, porque los aliados habían contramarchado hacia el campamento del Río Colorado. Su inmediata retirada y los pasos siguientes nos permiten concluir que existía tal premura en la demanda de auxilio que ni siquiera pudieron aguardar en la zona serrana la visita exploratoria del enviado de Estomba<sup>27</sup>. A partir de este momento, el contingente,

---

<sup>26</sup> Nota de Estomba, desde Fuerte Independencia, **AGN. VII-10,4,13**.

<sup>27</sup> La brevedad de la secuencia cronológica indica a las claras el estado de necesidad y la imposibilidad de mantenerse en un sector de la Sierra de la Ventana donde merodeaban los Pincheira y sus aliados: el **6 de agosto** se produjo el último enfrentamiento con estos; el **15 de agosto**, Montero reclamó auxilio a Estomba y le comunicó la inminente partida de emisarios a Patagones; el 24 de agosto se destacó Torres hasta la Sierra y ya no los halló, porque se habían retirado "*robándole muchas cosas*" a la tribu del cacique Cachul, instalada en las inmediaciones, y matando a varios de sus mocetones.

afectado por la carencia de recursos, sufrió un proceso de continua pérdida de sus miembros<sup>28</sup> y no volverá a ingresar al actual territorio bonaerense. Solamente lo harán unidades de menor número de componentes destacadas desde el campamento base e integradas por soldados de la compañía de Montero e indígenas del bloque liderado por Venancio Coihuepan.

Melipan y los Vilu se mostraron remisos a aceptar los mecanismos de cooptación que el gobierno les proponía, interesado en captar su fuerza bélica para oponerla a los Pincheira. Prefirieron permanecer a la espera de que se presentase la oportunidad de regresar a Chile. Montero y Don Venancio, en cambio, se acercaron a la guarnición de Fuerte Independencia.

En este contexto, los objetivos de la alianza fueron perdiendo su sentido originario. La cohesión entre los bloques se debilitó a medida que la relación de Juan de Dios y Coihuepan con los criollos se hacía más fluida, y terminó por desaparecer en abril de 1828.

## 6.

A principios de octubre de 1827, Montero tomó la iniciativa personal de avanzar en términos cooptatorios, solicitando una serie de beneficios y obsequios **para sí y para los restantes *aindiados*** que lo acompañaban. Se quejaba de los "*grandes padecimientos*" que él y su gente estaban soportando, dado que los Pincheira "*...les han cortado las comunicaciones con Chile*". Ofrecía sus servicios con el objeto de contener a los enemigos comunes, y demandaba a cambio **un ascenso** -porque "*...su graduación es corta...*" y **veinte vestuarios completos y armas** (pistolas, sables y bayonetas). Asimismo, comunicaba que "*...pasan a hacerse conocer...el Sargento Mayor del Ejército de Chile Don Venancio Coihuepan...*", acompañado por otro cacique, que entregaron dos cautivas y un niño arrebatados a los Pincheira, en prueba de buena voluntad<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Las opciones que se ejercitarán son las siguientes: *pasarse* a otros grupos a los que se considere mejor posicionados, principalmente los Pincheira; intentar el regreso a Chile, dificultado por la presencia de los mismos Pincheira, aguas arriba del Río Colorado, sobre el camino de retorno; o acercarse a los blancos.

<sup>29</sup> Montero y Estomba al gobierno provincial, en **AGN. X-14,6,1**. Énfasis agregado.



El 22 del mismo mes, el gobierno dio respuesta afirmativa y asumió **frente a Montero** una serie de compromisos, por **intermedio de Estomba**. Le reconoció el grado militar inmediato superior al que exhibía, ordenando que se le abonasen los sueldos de capitán y que le fuese enviado el uniforme y la espada con los correspondientes tiros, y le ofreció incorporarlo a un cuerpo de ejército con esa jerarquía, cuando quisiera "**retirarse**" a vivir en la provincia.

A esta altura, concluye la intermediación de Montero entre sus aliados indígenas y las autoridades de la frontera. En la etapa que veníamos analizando hasta aquí el esquema de relaciones se desarrollaba a lo largo de una cadena que se iniciaba en Melipan, Venancio y los Vilu, continuaba en Montero actuando en calidad de intermediario y vocero de los caciques, y finalizaba en Fuerte Independencia, cuyo jefe (Estomba) se mostraba más interesado y receptivo frente a las demandas que el comandante de Patagones.

A partir de ahora, en cambio, Juan de Dios establecerá un nuevo tipo de vinculación que modifica el esquema anterior al vehiculizar **a través de Estomba** los requerimientos que formula, **en nombre propio y de sus soldados**, al gobierno.

Don Venancio, por su parte, seguirá camino a Buenos Aires e iniciará un contacto análogo con Rosas, por ese entonces comandante general de las milicias de caballería de la Campaña, que lo hospedaré en su propia casa, prodigándole "**...todo el mejor obsequio y agasajo, no podrá menos que regresar lleno de gratitud.**" (Comando General, 1974: II-97. **Énfasis agregado**). Inmediatamente, se le reconocerá también a Coihuepan el grado militar de teniente coronel a guerra<sup>30</sup>

Esas vinculaciones preanuncian la conformación de dos sistemas de relaciones inter-personales, al que ambos -Juan de Dios y Venancio- ingresaron simultáneamente<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> En **AGN. X-27,7,6**.

<sup>31</sup> Coihuepan asumió progresivamente la condición de **indio amigo**. El status de tal implicó la resignación de autonomía y el desplazamiento desde su campamento base ubicado fuera del territorio controlado por la sociedad criolla, a otros emplazamientos situados dentro de ese

El primero, integrado por Montero y el coronel Estomba (y el sub-jefe del regimiento séptimo de caballería que Estomba comandaba, Andrés Morel), prefiguró un alineamiento de todos ellos tras la figura de Lavalle cuando se produzca la asonada de diciembre de 1828. El segundo sumó a Venancio y sus capitanes Colinao y Melinao, captados por Rosas, al partido del futuro hombre fuerte de la provincia.

Como resultado de estos reposicionamientos, Venancio y su gente, instalados en las cercanías del Fuerte Independencia, formaron parte de la vanguardia de la expedición fundadora de la Fortaleza Protectora Argentina (un proyecto impulsado decisivamente por Rosas) que salió de Tandil en marzo de 1828 (**Parchappe, en Viajes y Viajeros, 1958: 344 y 345**), luego de haber acompañado a Estomba en una marcha de reconocimiento previo a la Sierra de la Ventana, en noviembre de 1827<sup>32</sup>.

## 7.

Al año siguiente, en los primeros días de abril, el campamento de Melipan en Río Colorado fue atacado por los Pincheira y el cacique resultó muerto con una "...porción de su *indiada*..."<sup>33</sup>.

En esas circunstancias, la posición de Montero experimentó una nueva modificación: los sobrevivientes, "*doscientos y más indios chilenos*", hallándose en la mayor "*ynfelicidad y desdicha*" por "*falta de armamento y de cubija, de cabalgaduras y de biberes*", **lo eligieron para ocupar el lugar del líder desaparecido**<sup>34</sup>.

---

territorio. Montero, debido a su vinculación parental con los maquehuanos (remisos como Melipan y pendientes de la posibilidad de regresar a su tierra), se mantuvo en un contacto más estrecho con ellos, en Río Colorado, hasta abril de 1828, fecha en que Alkavilu decidió regresar a Chile. Para una definición de los conceptos ***indios amigos e indios aliados***, ver **Ratto, 1994**.

<sup>32</sup> Parte de Estomba al gobierno fechado el 10 noviembre 1827, y aprobación de su proceder, en **AGN. X-14,6,1**.

<sup>33</sup> Comunicación del comandante de Patagones al gobierno, mayo 16 de 1828, en **AGN. VII-10,4,13**.

<sup>34</sup> Nota de Montero a Estomba, fechada en Río Colorado el 14 mayo 1828, en **AGN. X-14,10,6**.

Este episodio marcó un momento de inflexión, al desaparecer la alianza originaria. **Narciso Parchappe** anotó en su diario:

*"...la disensión dividía a las gentes de Montero, una parte de las cuales se sublevó;...estaban a punto de irse a las manos y...muchos desertaron para unirse a Pincheira..." (Viajes y Viajeros, 1958: 351).*

Mientras Alkavilu decidió regresar a Chile<sup>35</sup>, Montero se trasladó con los sobrevivientes a las inmediaciones de la recién fundada Fortaleza Protectora Argentina, donde permanecerá hasta mediados de 1829, incorporado a una estructura militar con el grupo de indígenas y *aindiados* que encabezaba.

Inmediatamente después de su arribo, Juan de Dios y su gente participaron por primera vez, bajo el mando de un oficial "*de confianza*", el teniente coronel Morel, y junto a soldados del regimiento séptimo de caballería y a indígenas del cacique Chanil<sup>36</sup> en una expedición punitiva contra los atacantes del campamento de Río Colorado.

La operación conjunta penetró profundamente la Pampa central en persecución de los Pincheira y revistió para los *aindiados* el carácter de una acción en represalias por la muerte de Melipan. Durante su transcurso, Montero asumió un visible protagonismo y tomó decisiones -como la de ordenar la ejecución sumaria de un capitanejo de Chanil al que le atribuyó una falta disciplinaria<sup>37</sup>- que sólo el efecto jerarquizador provocado por el respaldo de Estomba y Morel puede explicar, porque en un contexto distinto de relaciones hubiera sido imposible llevar a la práctica un acto de semejante gravedad sin provocar la reacción de Chanil que, en estas circunstancias, no se verificó<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> Aunque no conocemos las alternativas de su viaje, sabemos que sobrevivió porque años más tarde volvería a presentarse en la frontera bonaerense (**Hux, 1992: 137**).

<sup>36</sup> **Chanil** y su padre **Llampilco** (también llamado **Cacique Negro**) eran líderes de un grupo importante de indígenas, aliados intermitentes e inestables de los criollos de Patagones y de Bahía Blanca.

<sup>37</sup> El episodio está consignado en el parte de Montero fechado en Río Colorado, el 25 de mayo de 1828 (**AGN. VII-10,4,3**) y fue relatado por **Parchappe (Viajes y Viajeros, 1958: 357)**.

<sup>38</sup> No obstante, Montero se ganó un enemigo peligroso. Chanil, incorporado a la expedición en función de una alianza circunstancial, pero personalmente obligado con la víctima en términos de reciprocidad, no olvidó la afrenta (agravada más adelante), y esperó su oportunidad que se

De regreso en Bahía Blanca y durante la segunda mitad del año, Montero esgrimió sistemáticamente su intención de regresar a Chile en procura de obtener auxilio para su gente<sup>39</sup>, logrando de este modo que Estomba presionase al gobierno provincial:

*"Si toma esta resolución [la de volver a su país] nos dexa ese flanco descubierto [el flanco Oeste hasta la costa del Río Colorado] qe. hasta qe. no haiga aqui [en Bahía Blanca] 500 hombres no podríamos permitir qe. se desamparase... Yo haré todo lo que esté a mi arbitrio pr. detenerlo, y le doy y le daré cuanto pida y tengamos aquí, hasta qe. V.E. me diga las esperanzas conque podremos retenerlo un tiempo más..." (Comando General, 1974: II-151).*

En respuesta, el gobierno prestó acuerdo con la opinión de Estomba y le recomendó que tuviera a los *"indios amigos"* en *"...continuo movimiento... Los indios indómitos deben ser perseguidos siempre qe. se pueda por indios de la misma clase que sean nuestros amigos..." (idem anterior).*

Sin embargo, la crudeza del invierno, la constante amenaza de los Pincheira y la falta de recursos que afectaba a la guarnición de Bahía Blanca, al impedir que se brindase a Montero **todo** el auxilio que reclamaba, satisfacían paradójicamente el efecto deseado, obstaculizando su propósito de volver a Chile.

En agosto, se produjo un ataque de los Pincheira que fueron rechazados luego de que ocasionaran algunas bajas y varios heridos, entre ellos Montero que fue gravemente lanceado<sup>40</sup>.

Con motivo de estos acontecimientos, en el mes de septiembre, al remitirle nuevo despacho de capitán para sustituir el anterior extraviado en el ataque al campamento de Melipan, el gobierno volvió a manifestar su complacencia por los buenos servicios que Montero estaba prestando y ordenó a Estomba que le proporcionase todos los auxilios necesarios para retenerlo un tiempo más en Bahía Blanca. Simultáneamente,

---

presentaría a los pocos meses.

<sup>39</sup> Ver nota del 13 agosto 1828, en **AGN. VII-10,4,13.**

<sup>40</sup> El parte de Estomba sobre este ataque, en **AGN. VII-10,4,13.**

ordenaba al jefe militar que "*halagase*" a Juan de Dios y lo comprometiese en forma confidencial a participar de una ofensiva general contra los Pincheira y sus aliados indígenas, a la que serían invitadas las provincias de Mendoza, San Luis y Córdoba<sup>41</sup>.

El tono complaciente de las comunicaciones, los "*halagos*" de Estomba y la conducta de éste, muy consecuente con los *aindiados*, estrechaba los vínculos interpersonales existentes y potenciaba la actividad de Montero que era permanentemente consultado con relación a todas las actividades relacionadas con indígenas y participaba regularmente de ellas.

En una de estas ocasiones, se enfrentó aún más junto con Morel, a Chanil y su padre. Ambos caciques, no obstante sus alianzas circunstanciales con Patagones y Bahía Blanca, operaban independientemente, llevándose ganado de ambos enclaves.

Desoyendo los continuos llamados al orden que les transmitía Estomba, en noviembre alzaron de las inmediaciones de la Fortaleza Protectora Argentina las tropillas de Morel y del sargento mayor Narciso Del Valle y mataron a un soldado de Montero que los descubrió mientras lo hacían. Una partida del grupo de Juan de Dios partió en su persecución y prendió a tres de los incursores que fueron conducidos al fuerte y fusilados de inmediato<sup>42</sup>.

Estomba envió entonces a Morel para que reuniese a los indígenas de Chanil y Llampilco y los trasladara forzosamente a Bahía Blanca, estimando que se trataría de unas 200 personas que luego -de acuerdo con Rosas, "*como encargado de la pacificación de estos hombres*"- podrían ser internadas en la provincia para que se fueran conchabando en las estancias. Pero Morel se encontró con que en realidad sumaban "...*cerca de dos mil de toda clase y están enteramente a pie y llenos de miseria... pues los hemos encontrado alimentándose de raíces y hierbas...*". Con el concurso activo de Montero, esta multitud fue concentrada a unas tres leguas de Bahía Blanca, donde se los podría aprovisionar y controlar mejor, para evitar que su estado desesperante precipitase la continuación de las

---

<sup>41</sup> Esta ofensiva fue postergada para principios de 1829 y finalmente no tuvo lugar, debido a los acontecimientos de diciembre de 1828. Oficio del Gobierno a Estomba, fechado el 6 septiembre 1828, en **AGN. VII-10,4,13**.

<sup>42</sup> Estomba al gobierno, 5 noviembre 1828, en **AGN. VII-10,4,13**.

incursiones y eventualmente una alianza con indígenas hostiles, ante la urgencia de los caciques por obtener recursos para su gente, echando mano a cualquier medio disponible<sup>43</sup>. Tampoco en esta ocasión Chanil opuso resistencia, pero enseguida lo veremos reaccionar.

## 8.

En diciembre de 1828, Juan Lavalle protagonizó la revuelta contra Manuel Dorrego que le costó al gobernador su cargo y, pocos días después, la propia vida.

En la Campaña y la frontera, el golpe decembrista provocó un inmediato reposicionamiento de los jefes y oficiales de las distintas guarniciones. Estomba y Morel se alinearon tras el general sublevado y con ellos Montero<sup>44</sup>. El primero partió hacia Dolores para encabezar las fuerzas que, enfrentándose con Francisco Sosa, Castro y Arbolito **(Cornell, 1995: 41)**, intentarían sofocar el levantamiento rural alentado por Rosas.

Morel lo seguiría con el regimiento siete, los indígenas que lograra reclutar en las tolderías cercanas a la Fortaleza, y Montero con su gente, en cuanto llegase la caballada de refresco.

Pero los indígenas, ajenos a ese propósito, se posicionaron según su propio criterio frente a la crisis provincial. En efecto, el cacique Chanil viajó de inmediato hacia el Norte para entrevistarse con Molina, uno de los jefes de la milicia de la Campaña que respondía a Rosas, su comandante general; y una partida perteneciente a otros dos grupos instalados en Cabeza de Buey, entre cuyos líderes principales estaban Guayquilef y Tetruef, arrebató los caballos destinados a Morel, aniquilando a quienes los conducían desde Fuerte Independencia. Al mismo tiempo, montaron una maniobra distractiva consistente en responsabilizar de la incursión a los Pincheira, aunque Montero, luego de

---

<sup>43</sup> Nota de Estomba al gobierno, fechada el 20 noviembre 1828, en **AGN. VII-10,4,13**.

<sup>44</sup> Venancio Coihuepan, por su parte, se sumó sin demora a las operaciones militares que tuvieron lugar en el Norte de la provincia, donde, bajo el mando de Rosas, participó en el combate de Navarro **(Arnold, 1970: 20)**; y luego en el alzamiento de la Campaña, a las órdenes de Miranda **(Benencia, 1976: 167-74)**.

inspeccionar el área donde se había producido el arrebato, pudo constatar que no había rastros de los bandoleros (**Anónimo, 1829: 2<sup>45</sup>**).

La actuación de los indígenas de Chanil y Llampilco, a fines del año anterior, hizo que Morel de inmediato sospechara que ellos habían sido los incursores. Guiándose equivocadamente por este antecedente y urgido por la necesidad de reclutar auxiliares y marchar hacia el Norte, el comandante ordenó una serie de movimientos amenazantes de tropa y artillería e instaló un campamento militar en las cercanías de las tolderías de Chanil y su padre, con la pretensión de atemorizar a los indígenas y obtener su colaboración, como había ocurrido sin que se generasen reacciones hostiles, en ocasión de su traslado a Bahía Blanca. Empero y aunque el display agresivo los alarmó sobremanera, no hubo en esta oportunidad gestos claros de sumisión. Por el contrario, en previsión de un eventual ataque, levantaron el campo y se trasladaron a reunirse con los grupos de Tetruef y Guayquilef, manteniéndose a la expectativa.

En esas circunstancias, regresó Chanil, portando una exhortación de Rosas, trasladada por Molina, a unirse a la causa del comandante de milicias, con la promesa de una serie de beneficios futuros (**Anónimo, 1829: 3**).

Si bien Morel escribió a Estomba anunciándole su inminente partida con más de doscientos indígenas **"porque hasta los muchachos quieren marchar"** (**Benencia, 1976: 149 y 150**), el testigo francés nos entrega una versión mucho menos optimista. Señala que Morel, actuando apresurada y torpemente con el objeto de responder a las expectativas de Estomba, convocó a Chanil, Guayquilef y Tetruef, a fin de concertar las condiciones en que lo acompañarían hacia el Norte, y cuando rehusaron aproximarse,

---

<sup>45</sup> En este tramo de nuestro desarrollo, nos apoyaremos en el diario personal de un francés de identidad desconocida instalado en la Fortaleza Protectora Argentina que anotó prolíjamente los acontecimientos que se produjeron en el fuerte desde fines de enero al 28 de febrero de 1829. El documento relata la matanza de Morel y las alternativas previas y posteriores a ella. El primero en mencionar su existencia fue el **Dr. Gabriel Puentes**, en su obra sobre la intervención francesa en el Río de la Plata. El estudioso **Carlos Funes Derieul**, a raíz de haber leído ese comentario, propuso a **Jorge Rojas Lagarde** la búsqueda del manuscrito que finalmente fue hallado entre los papeles del Archivo **Andrés Lamas** depositados en el Archivo General de la Nación. No obstante que el Dr. Rojas Lagarde tradujo al castellano el original en francés por pedido del mismo Funes Derieul, citaremos el manuscrito bajo la notación **Anónimo, 1829** seguida del número que corresponda a cada uno de los 26 folios de que se compone.

cometió el mayor de sus errores: se preparó ostensiblemente para marchar sobre ellos y luego no lo hizo. Intentó, en cambio, crear un elemento de presión a su favor tomando rehenes entre los hijos de los caciques, con el pretexto baladí de que se los entregasen para instruirlos en las artes militares (**Anónimo, 1829: 3**).

Los caciques no accedieron, desde luego, y al percibir la debilidad que la inseguridad y el desconcierto de Morel evidenciaban, aumentaron la presión sobre él, simulando que le proporcionarían auxilio bélico a la par que lo acosaban con constantes pedidos de regalos. Se convocó entonces a un parlamento, en cuyo transcurso y mientras les suministraba aguardiente a discreción, para limar viejos enconos y facilitar las negociaciones, Morel instó a que Guayquilef intermediase entre Chanil y Montero. Chanil aparentó reconciliarse de una manera tan poco convincente que no pudo pasar desapercibida para Juan de Dios, porque aquél, víctima de dos agravios sucesivos traducidos en la muerte de cuatro de sus hombres por acción del *aindiado*, fue sin embargo quien, contra lo acostumbrado y previsible, ofreció un gesto de reparación, entregando una cautiva como obsequio (**Anónimo, 1829: 3**). Luego, los caciques pasaron a la pulpería y bebieron copiosamente a costa de Morel. Ya en plena noche, alborotaron a la población con sus gritos y se presentaron en casa del teniente coronel, reclamándole nuevos regalos y vociferando amenazas contra su vida que un mozo de servicio comunicó de inmediato, sin que el aludido reaccionase (**Anónimo, 1829: 4**).

Mientras el descontrol aumentaba de proporciones, el comandante y sus oficiales fueron invitados a un convite en las tolderías al que tuvieron el buen tino de no asistir: dos soldados y un sargento de Montero que se arrimaron a comer fueron rápidamente desnudados y se los habría sacrificado allí mismo, si unos ancianos no hubiesen intercedido, salvándoles la vida (**Anónimo, 1829: 5**).

Fracasado ese intento de sorprender desprevenida a la oficialidad, los indígenas optaron por simular que estaban dispuestos a marchar. Morel, exigido por los llamados de Estomba y quizá alentado por una promesa que desconocemos<sup>46</sup>, distribuyó entonces

---

<sup>46</sup> En 30 de enero de 1829, le escribió a Estomba: "...Aún no he recibido hasta hoy la comunicación que V.S. me dice haberme dirigido desde Buenos Aires el Señor gobernador con fecha 12..." (**Benencia, 1976: 150**).



entre ellos las armas y géneros acopiados en el depósito del cantón y toda la bayeta que pudo comprar en el pueblo, al tiempo que anunciaba que a los auxiliares indígenas les sería reconocido un sueldo equivalente al de la tropa. El testigo francés agrega con ironía que *"la alegría reinó en el campo y cada vez que [Morel] pasaba, se escuchaban gritos de alborozo"* (**Anónimo, 1829: 5**).

Montero, mientras tanto, insistía en advertir al jefe militar que no se confiara (**D'Orbigny, 1958: 398**), porque Chanil y los demás caciques estaban *"amotinados y seducidos por los emisarios de Rosas"* (**Cornell, 1995: 41**), sin ser atendido. Al día siguiente, apenas iniciada la marcha, los indígenas se volvieron contra la columna de Morel y produjeron una matanza<sup>47</sup>, haciendo blanco preferencial en los oficiales. De un total de 17, sacrificaron de inmediato a 10, incluido el mismo Morel<sup>48</sup>, y a los pulperos Pirez y Girado que los acompañaban (**Anónimo, 1829: 6, 8 y 9; Cornell, 1995: 41**). Tomaron también un importante botín, consistente en 500 ó 600 caballos, las armas de fuego y seis mil pesos (**Anónimo, 1829: 9**). No ocurrió lo mismo con los vacunos para abastecimiento de la columna que, como eran arreados muy lentamente y distanciados de la retaguardia, pudieron alcanzar el fuerte.

Montero logró escapar con vida y mientras los atacantes permanecían en el campo reuniendo el botín y persiguiendo y capturando a los sobrevivientes dispersos, se presentó de improviso en sus tolderías y trasladó al cantón todas las familias que encontró en el lugar (**Cornell, 1995: 41 y 42**).

Los indígenas iniciaron enseguida contactos para intercambiar prisioneros con el oficial a cargo de la Fortaleza, el sargento mayor Narciso del Valle. Primero, exigieron la entrega o fusilamiento de Juan de Dios (**Anónimo, 1829: 9**) y luego, recibida la negativa de rigor, la liberación de las familias retenidas.

---

<sup>47</sup> El ataque se produjo a corta distancia del fuerte, rumbo al NE., aguas arriba del Arroyo Napostá Grande, posiblemente unas dos leguas antes del emplazamiento actual del Puente Canessa (ver **I.G. M., Carta Provisional de la República Argentina Escala 1: 500000, Hoja 3963, Bahía Blanca**).

<sup>48</sup> Morel fue lanceado y ritualmente mutilado. Dice **D'Orbigny** que *"...lo mutilaron de una manera infame, cortándole los labios y las orejas y después de hacerle sufrir largo rato, le arrancaron el corazón, que destrozaron..."* (**1958: 397 y 398**).

A esta altura, comenzaron a producirse desinteligencias con Del Valle. En primer lugar, no otorgó el permiso para hacer fuego contra una partida indígena que perseguía, al alcance de la artillería, a un grupo de soldados que finalmente cayó prisionero (**Anónimo, 1829: 10**), aduciendo que la agresión provocaría represalias contra quienes ya se hallaban en manos de los atacantes. Esta razón, inconsistente en el marco de un episodio de guerra, se torna aún más fútil, si se considera que los defensores del fuerte tenían en su poder a las familias indígenas capturadas por Montero.

En segundo lugar, Del Valle se rehusó a aceptar un mecanismo de intercambio simétrico de prisioneros por rehenes que el mismo Montero le aconsejó que propusiese. Dado que los miembros de esas familias eran más numerosos que el total de los soldados y oficiales tomados por los atacantes (**Cornell, 1995: 42**) todo el personal capturado sería entregado antes de que se agotasen los rehenes disponibles. El comandante concertó en cambio un canje asimétrico como pretendían los indígenas, con resultado desfavorable<sup>49</sup>.

El diario de autor anónimo entrega otros elementos de juicio sobre las conductas discrecionales de Del Valle, por ejemplo las relativas a los bienes de ambos pulperos muertos. Su inventario se demoró injustificadamente, mientras un pequeño número de personas, con el consentimiento explícito o tácito del oficial a cargo de la guarnición, tenía un acceso exento de controles a los papeles, dinero y mercaderías, parte de las cuales fueron repartidas generosamente entre la tropa y los oficiales, en un caso (sobre todo vino, aguardiente y azúcar); entregadas a unos pocos individuos, en otro; y vendidas por un dependiente de Pirez, en un tercero; todo ello, con conocimiento e inclusive en presencia de Del Valle (**Anónimo, 1829: 13, 14, 15, 22, 25, 26**).

Una aparente arbitrariedad se revelaba también en la forma que el comandante disponía la distribución de las raciones. No obstante que la calidad de la carne vacuna

---

<sup>49</sup> Ya sea porque, como sostiene **Cornell (1995: 42)**, los indígenas recobraron a todos sus familiares y sacrificaron a los prisioneros restantes (excepto Francisco Iturra que alcanzó el fuerte, en oportunidad de ser enviado por los caciques a transmitir un mensaje), o porque, según relata el desconocido francés, el canje fue a tal grado asimétrico que se intercambiaron en desventaja absoluta un sargento por 22 familiares (**1829: 9**). Este testigo guarda silencio con respecto al resultado final.

disminuía diariamente por falta de pasto<sup>50</sup>, se seleccionaban las reses más gordas que eran carneadas exclusivamente para los oficiales de mayor graduación, es decir el mismo Del Valle, "*los dos Mayores y el Ayudante*". Asimismo, los demás oficiales y la tropa quedaban excluidos del reparto de los productos de la pequeña quinta del fuerte **(Anónimo, 1829: 26)**.

La conducta de Del Valle en los dos primeros casos, va más allá de su nula disposición a aceptar consejos, sobre todo de un oficial subalterno como Montero<sup>51</sup>, y se inscribe, en realidad, en el marco de la situación política general.

El ataque de los indígenas a Morel se explica con toda evidencia como una consecuencia del trabajo de cooptación que los lugartenientes de Rosas llevaron a cabo sobre sus caciques, tal como Juan de Dios le hizo saber al oficial sacrificado antes de la partida. La actuación de los indígenas, a partir del momento en que arrebataron la caballada con el doble propósito de demorar la marcha y movilizarse luego en ella, denunció su opción de adherirse a la sublevación popular que involucraba a la Campaña y mostraba creciente potencialidad de volcar la situación provincial en favor de Rosas, quien, una vez desaparecido el gobernador Dorrego a mediados de diciembre, se perfilaba como beneficiario de los eventuales frutos del alzamiento que cambiaría "*el destino de la provincia y del país*" **(Halperín Donghi, 1980: 262)**. En el caso de la Fortaleza Protectora Argentina, bastión de jefes pro-decembristas<sup>52</sup>, Chanil, Llampilco, Guayquilef, Tetrúel y su gente habían funcionado como aliados de Rosas, certeza de la que ningún análisis podía prescindir.

---

<sup>50</sup> La hacienda era importantísima no sólo para la supervivencia de los ocupantes del fuerte aislados de sus bases de aprovisionamiento, sino también como elemento de una eventual negociación con los indígenas. Estos, acuciados por el hambre, atacaron el corral la noche del 12 de febrero, pero la reacción de los defensores impidió que se llevaran los vacunos; lograron arrebatar únicamente los caballos del servicio de noche que estaban en las **inmediaciones** **(Anónimo, 1829: 18, 19, 20)**.

<sup>51</sup> Aunque la experiencia previa en el trato con indígenas de Juan de Dios, inmensa en comparación con la que exhibía el comandante, hiciese prudente escucharlo con atención.

<sup>52</sup> Los dos del regimiento siete de caballería (Estomba y Morel) y parte de la oficialidad.

El futuro personal y profesional de un oficial joven como Del Valle<sup>53</sup>, colocado por las circunstancias a cargo del cantón, demandaba manejarse con prudencia. Esa imprescindible cautela explica por un lado su renuencia a trasponer un punto de no retorno en el conflicto con los indígenas que lo rodeaban; por otro, sus oídos sordos frente a los consejos de Montero, notoriamente allegado a Estomba; y finalmente, sus esfuerzos, en medio de un clima deliberativo, para captar la adhesión al menos de los oficiales de mayor graduación<sup>54</sup> y de la tropa, mediante un manejo discrecional de los alimentos y de la bebida, esta última saqueada del patrimonio de los dos pulperos muertos<sup>55</sup>.

La matanza producida por Chanil y su gente representaba un argumento de primera importancia en el análisis de cualquiera y *maxime* en el que hacía Del Valle, encerrado en el fuerte, carente de caballos, escaso de alimentos y recursos humanos y enfrentándose a indígenas con algunos de los cuales había tenido **diferencias personales** cuando el arrebato de su tropilla dio lugar al fusilamiento de tres de los incursores y al traslado compulsivo del grupo de Chanil y Llampilco a Bahía Blanca.

Frente a esta disyuntiva, Del Valle optó por la posición más conservadora: se esforzó por disminuir el nivel de conflicto con los indígenas; conservó la carta negociadora representada por el ganado en pie, negándose a faenar la hacienda y charquear la carne para detener el deterioro de su calidad (**Anónimo, 1829: 16**); procuró atraerse a una parte de la oficialidad y controlar a la tropa con el dispendio de mercaderías y el reparto selectivo de raciones; y se mantuvo atento al desarrollo de las acciones en el Norte.

Recién el 20 de febrero reinició las comunicaciones, enviando un parte al

---

<sup>53</sup> Tenía aproximadamente 28 años de edad (**Yaben, 1940: 1004 a 1007**).

<sup>54</sup> El francés nos informa que la mayor parte de los oficiales se inclinaba por sustraer caballos y abandonar el puesto, dirigiéndose hacia el Norte (**Anónimo, 1829: 21**); y que los menos se pronunciaban por permanecer acantonados hasta consumir todos los víveres con excepción de aquéllos que fuesen imprescindibles para sostenerse en la retirada (**id.: 22**).

<sup>55</sup> La marcha de ambos con la columna de Morel posiblemente presuponga adhesión política, pero nuestras fuentes no contienen datos explícitos al respecto.

inspector general que anuncia su opción pro-rosista<sup>56</sup>. En él, relataba la masacre de Morel, omitía toda referencia a Estomba<sup>57</sup> refiriéndose a la conducta de los indígenas que lo rodeaban con términos ambiguos y, **sin requerir auxilio alguno, subrayaba que el asedio era resistido esforzada pero exitosamente (Benencia, 1976: 150 y 151).**

9.

Montero fue también presionado por los emisarios de Rosas para plegarse a las operaciones militares en su favor. Al desatender el reclamo quedó expuesto, como Morel, a las represalias de Chanil, aunque pudo escapar con vida de la masacre. En el fuerte, no obstante que su opinión colisionó con la de Del Valle por lo menos en una oportunidad, *"...ha dado y...da cada día los mayores servicios con su incansable actividad"* (**Anónimo, 1829: 10**). El mismo día o al día siguiente del ataque a la columna de Morel, Montero ingresó al cantón con su familia, **instalándose en la casa del comandante muerto**, que habitó alternativamente con la de Pirez. Pero una semana después, comenzó a ausentarse del fuerte con sus parientes, a medida que las actitudes de Del Valle iban mostrando que el oficial se inclinaba por mantener una conducta expectante preanunciatoria de su futura adhesión por el partido contrario al que Juan de Dios había

---

<sup>56</sup> Esta opción resultó beneficiosa para Del Valle. En su corta vida, recibió de Rosas una serie de reconocimientos. En diciembre de 1829 fue ascendido a **coronel graduado**; desde septiembre revistaba como **edecán del gobierno**. Retuvo este cargo hasta 1836, pero en agosto de 1834, se lo ascendió a coronel **efectivo**, computándosele antigüedad desde enero de 1832. Fue organizador y primer comandante del regimiento de coraceros escolta del gobierno, luego 5º de Milicias de Caballería (**Comando General, 1974: II-401**), *"cuerpo de elite, predilecto de Rosas"* y famoso *"por su lealtad"* (**Baldrich, 1910: 20 y 21**) y se convirtió en estanciero prominente de Chascomús. Cayó en desgracia en 1837, debido a la ineficacia de su expedición a Salinas Grandes, y se le asignó un destino menor en Dolores (**Baldrich, 1910: 26 a 28**). En 1839, los Libres del Sud lo sondearon para sumarlo a la rebelión, con resultado negativo. Al año siguiente, para desvanecer suspicacias, dio renovadas muestras de fidelidad, proponiendo a la legislatura provincial que octubre fuese denominado *"Mes de Rosas"*, iniciativa que prosperó. Falleció sorpresivamente en 1849, durante una campaña por el Sur de la provincia, donde comenzó su rápido ascenso. Había nacido con el siglo y se enganchó como soldado raso en Entre Ríos, antes de cumplir los veinte años. Los datos puramente biográficos pueden verse **en Yaben, 1940: 1004 a 1007**.

<sup>57</sup> Desde ese mismo día, comandante general de la Frontera del Sud (**Comando General, 1974: II-165**).

quedado vinculado.

Estas salidas, sobre las que el testigo francés opina que denotaban "...una singularidad suceptible de más de una interpretación" (Anónimo, 1829: 23), sugieren que mantenía contactos clandestinos con indígenas, como lo insinúa la anotación del diario, y con emisarios del comandante general de milicias.

El 18 de febrero, Rosas dirigió a Montero una breve misiva desde Carcarañá, inmediatamente antes que las acciones militares comenzaran a favorecerlo<sup>58</sup>. Celesia la transcribe (1954: 146):

*"Mi querido amigo: He extrañado mucho que sabiendo V. de mis trabajos no se haya incorporado á la gente é indiada que se halla bajo mi mando, sosteniendo la causa del orden. Quién sabe, amigo querido, si no lo han engañado a V. Si es así, déjelos y no se fíe de ellos por que si se fía y no sigue mis consejos le han de dar al fin el pago, cometiendo con V. y su gente alguna maldad. Yo le aconsejo, pues, y espero de V. que en cuanto reciba esta carta se incorporará con su indiada y su gente a la mía que está con don Genaro Chavez y el amigo Pancho. Haga este servicio, amigo, en favor de nuestra amada patria y le aseguro que será feliz. A díos, amigo, y ya sabe V. cuánto lo aprecia y distingue su compatriota. Juan Manuel Rosas. (Énfasis agregado).*

No podemos afirmar que Montero haya desatendido por completo el tono amenazante de este nuevo reclamo, expresado en la sutil reiteración de la expresiones de amistad. Sus movimientos pueden estar indicando que intentó *dejar* su anterior posición de lado *para sostener la causa del orden*, como le aconsejaba *su compatriota*, ofreciéndole la coartada del engaño y prometiéndole *un futuro feliz*. La ambigüedad notada por el francés -propia, por otra parte, de la condición transcultural del *aindiado*- denuncia indudablemente un intento por elaborar una estrategia de supervivencia

---

<sup>58</sup> Son los días del pronunciamiento de la convención de Santa Fe que, entre otras decisiones, tomó la de colocar al frente del ejército federal a Estanislao López, en momentos que Lavalle avanzaba sobre territorio santafesino y Paz, al disponerse a marchar a Córdoba, restaba sus efectivos al general sublevado. Allí comenzó a cambiar el curso del conflicto. En las operaciones que se iniciaron contra los decembristas al Norte de Carcarañá y que, junto con posteriores reveses en la Campaña bonaerense, determinaron la retirada de Lavalle hacia la provincia de Buenos Aires, tuvieron importante participación las milicias comandadas por Rosas (Busaniche, 1965: 490 y 491).

personal, familiar y grupal, aunque su sentido no aparece claro en nuestras fuentes, porque no entregan la identidad de sus interlocutores.

Pero lo cierto es que, si ese esfuerzo existió, no cristalizaría.

En esos mismos momentos, Estomba, convertido en comandante de la Frontera Sur, propuso a Juan de Dios para un ascenso, en términos por demás elogiosos, ratificando una vez más la existencia de la relación establecida entre ambos. A la vez, procuraba reforzar con la promoción requerida y el objeto al que se la vinculaba, el peso de su partido en el ámbito de la Fortaleza Protectora. Este documento, emitido en una crítica situación de guerra faccional, comprometía políticamente al beneficiario exponiéndolo de una manera tan concluyente que Rosas no podría dejar de considerarlo en el futuro inmediato, cuando el *aindiado* se le enfrentase:

*"Para Sargento Mayor efectivo del Ejército, con el objeto de que levante una compañía de ochenta hombres como me ordena V.E. el Señor Gobernador Provisorio, al Capitán Don Juan de Dios Monteros...[que]...**hoy está mandando todo lo que hay de a caballo en aquel destino [Bahía Blanca]**"<sup>59</sup>.*

El ascenso propuesto hubiera colocado al *aindiado* en el mismo grado que Del Valle, con el agregado de reconocer explícitamente, en documento expedido por la Comandancia de la Frontera Sur, el mando que se afirmaba que ejercía de hecho sobre los restos del séptimo de caballería, tal como simbólicamente lo había denotado la instalación de Montero en la casa de Morel.

Pero la promoción no llegó a concretarse, porque la situación en la Campaña experimentó un vuelco importante, cuando en marzo, Miranda derrotó a Rauch en Las Vizcacheras (**Arnold, 1970: 34 ss**). Ese fracaso militar, la muerte del jefe prusiano en el mismo combate, la enfermedad de Estomba que sobrevendría enseguida<sup>60</sup> y un nuevo

---

<sup>59</sup> Oficio del Comandante de la Frontera Sur en **AGN. VII-10,4,14**. El énfasis lo hemos agregado. El pedido se fundamenta en una pormenorizada y laudatoria reseña de los antecedentes militares de Montero, desde su participación en Cancha Rayada, Maipu y el sitio de Talcahuano hasta la matanza del Napostá.

<sup>60</sup> Estomba experimentó un brote psicótico y murió el 1 junio 1829, en Buenos Aires (**Crespi Valls, 1954: 125**).

revés experimentado por Lavalle en Puente de Márquez a manos de López y Rosas determinaron que la revuelta decembrista entrase en su etapa crepuscular. Cañuelas en junio, el fraude electoral de julio y el pacto de Barracas en agosto son estaciones sucesivas de un camino que finalmente concluiría en diciembre con el nombramiento del nuevo gobernador, Rosas, munido de facultades extraordinarias<sup>61</sup>.

Cuando los federales recobraron el control, Montero fue separado del servicio en Bahía Blanca y se lo destinó a la guarnición de Salto, colocándolo bajo el mando de Angel Pacheco. Más tarde, su jefe dispuso que se lo transfiriese a Buenos Aires<sup>62</sup>. Allí pasó los últimos dos o tres meses de su vida, viéndoselo a menudo "*...a caballo y de uniforme*" (**The British Packet, 1976: 295**).

En enero de 1830, fue fusilado por orden de Rosas dirigida a su hermano Prudencio.

## 10.

En mayo de ese año, cuando los ministros del ejecutivo provincial concurren a la Sala de Representantes para rendir cuentas del uso dado a las facultades extraordinarias otorgadas a Rosas en diciembre de 1829, uno de los diputados *doctrinarios* pidió explicaciones sobre "*...la ejecución del **oficial** Monteros, al parecer pronta, y sin sugestión á las formas establecidas.*"<sup>63</sup>

La oportunidad de la pregunta y el tenor de la respuesta demuestran que el fusilamiento de Juan de Dios se vinculaba al conflicto con la Liga Unitaria y sus consecuencias, expuestas por los Ministros inmediatamente antes de que se les formulara la interpelación específica.

La victoria de Paz sobre Quiroga en La Tablada (junio de 1829) había inaugurado

---

<sup>61</sup> En **Registro Oficial, 1824-1835: 1025 y 1026**.

<sup>62</sup> **Libro de Sesiones Reservadas, 1936: 75**.

<sup>63</sup> **Idem anterior. Énfasis agregado.**



un período de ofensiva diplomática elaborada por el general victorioso, en medio del cual los *adherentes del golpe decembrista de 1828 efectuaron rápidos movimientos para reposicionarse. Los éxitos del gobernador cordobés, por una parte, y el afianzamiento progresivo de Rosas, por la otra, encendieron los ánimos de los opositores que llegarían al climax* en el último trimestre de 1829. El 30 de octubre debieron establecerse penas aplicables a las clases subalternas del ejército que se rebelasen contra sus mandos, apoyaran tumultos populares o se negasen a cumplir órdenes<sup>64</sup>. El 23 de diciembre, se instauró un procedimiento para sancionar la insubordinación militar, previéndose para los infractores que desobedecieran las órdenes de servicio una escala progresiva de multas, prisión y castigos más severos en caso de reincidencia<sup>65</sup>.

El último de los traslados de Montero se inscribe en el marco de estos acontecimientos. Los ministros de Gobierno -Guido- y de Guerra -Baltarce- insistieron en describirlo como un oficial "*sedicioso e insubordinado*" que perturbó constante y reiteradamente con su indisciplina la normalidad del servicio al que estaba afectado, obligando a su superior -Pacheco- a remitirlo a la ciudad para distanciarlo de los indígenas. Pero aún desde allí "*...trabajó con empeño pr. exitar desconfianzas en los Caciques amigos, hasta obligarlos á salir á la Campaña y poner en movimiento las tribus amigas; todo lo que había hecho necesario una medida pronta y enérgica...*" **(Libro de Sesiones Reservadas, 1936: 75. Énfasis agregado).**

La argumentación de ambos ministros hizo hincapié en que Rosas se encontraba asistido por las facultades extraordinarias y que hubiera constituido una contradicción concedérselas y luego pretender que se atuviese a los procedimientos ordinarios, frente a un caso de falta grave a la disciplina militar, en medio de un clima turbulento que amenazaba la seguridad pública.

Es obvio que la explicación resultaba insuficiente porque, aun cuando Rosas hubiese actuado en base a sus facultades extraordinarias y guiado por "*...su buen juicio y*

---

<sup>64</sup> Se los castigaría con la pérdida del honor militar, declarándoselos traidores a la patria y sometidos a las penas establecidas por el código militar, sin que pudiera alegarse ignorancia u obediencia debida a un superior (**Registro Oficial 1824-1835: 1017 y 1018**).

<sup>65</sup> **Registro Oficial 1824-1835: 1028.**

*providad...*", estas premisas no podían extenderse para justificar omisiones cometidas por el superior de Montero, **antes** de diciembre de 1829. Pacheco nunca estuvo autorizado a prescindir de los procedimientos ordinarios. Un precedente sumarial de esa naturaleza hubiera servido más tarde (inclusive de acuerdo a los términos de la ley del 23 de diciembre) para acreditar la reincidencia de Montero, justificando la aplicación de las penas progresivamente severas que la misma ley instituía. No obstante, los diputados se dieron por satisfechos con la respuesta.

## 11.

Años después y en el contexto de un conflicto escisorio del partido federal, protagonizado por *federales netos* y *lomos negros*, el caso Montero fue traído nuevamente a colación por los últimos, enfrentados a Rosas, invocándolo como prueba palmaria de los excesos cometidos al amparo de la ley de facultades extraordinarias de 1829. La defensa formulada por el responsable directo de la ejecución nada sustancial agrega a la argumentación de sus ministros, pero la clarifica.

En carta de Arana a Rosas que publica Celesia<sup>66</sup>, el primero comentó que en un libelo escrito por *lomos negros* y titulado *Espíritu del Siglo*, se criticaba ácidamente la conducta del entonces gobernador, al ordenar el fusilamiento. El destinatario contestó, a su vez, desde Río Colorado, el 26 de agosto siguiente (**Celesia, 1954: 411-418**), expresando en su descargo:

*"¡Monteros! El, el mismo Dn. Juan Ramón<sup>67</sup> firmó el decreto<sup>68</sup> sin qe. yo se lo mandase, ni lo supiese; pues qe. yo desde qe. formé conciencia de qe. llenaba mi deber en mandarlo fusilar, y desde qe. podía hacerlo vajo mi sola firma á nadie que no*

---

<sup>66</sup> Fechada en Buenos Aires, 13 agosto 1833 (**Celesia, 1954: 408 y 409**).

<sup>67</sup> Juan Ramón Balcarce, como hemos indicado ya, era Ministro de Guerra en 1830 y, tres años después, encabezaba a los *lomos negros*, partido opuesto a los *federales netos* conducidos por Rosas.

<sup>68</sup> Este decreto hasta hoy no ha sido encontrado (**Celesia 1954: 147-nota 8**) se hace eco de una versión que indicaba que los ministros Manuel García y Guido, interesados en conocer los términos de la disposición, buscaron el original, constatando que faltaba la hoja correspondiente en el registro.

*estaba en el **secreto** quise comprometer. ¿Pero por qe. me sacan la muerte de Monteros y no la de Toriano y los demás caciques que fueron fusilados en Fuerte Argentino<sup>69</sup>? **No era Monteros tan indio salvaje como ellos? ¡Que en una carta fue el conductor de la sentencia!**<sup>70</sup> Que le pregunten esos miserables á su esclavo predicador Dn. Gervasio Espinosa<sup>71</sup> si el qe. por organo contestó y mandó decir al Cacique Toriano en 8 de julio del año pasado lo qe. el mismo Espinosa sabe bien, tendría miedo de hacer prender á Monteros, y ordenar su conducción á donde fue fusilado..."*

Esta carta ratifica la ausencia de cualquier tipo de etapa instructoria previa, admitiendo que se trató de una decisión personal para la que su autor se consideraba extraordinariamente facultado y por ende tomada en secreto, sin requerir el acuerdo de ningún otro funcionario.

Se desprende entonces que Rosas decidió el fusilamiento ante sí, luego de evaluar la actuación de Montero. Las actitudes de Juan de Dios en enero y febrero de 1829; la elogiosa recomendación de Estomba para fundamentar su ascenso a Sargento Mayor y la finalidad de fortalecer en Bahía Blanca una conducción militar pro-decembrista que esa promoción evidenciaba; la conducta del **aindiado** frente a la carta enviada desde Carcarañá; y la información transmitida por Del Valle y los oficiales de la Campaña fueron elementos de los que esa evaluación no pudo prescindir, sobre todo conjugándolos con una trayectoria posterior al traslado a Salto que continuó desarrollándose en la misma dirección que señalaban los antecedentes inmediatos.

En efecto, a medida que los éxitos militares de Paz estimulaban nuevamente los ánimos y creaban un clima turbulento en Buenos Aires, a partir de junio de 1829, Montero

---

<sup>69</sup> El cacique pewenche Toriano fue fusilado en Bahía Blanca en 1832, como corolario de una compleja maniobra enmarcada en las acciones políticas dirigidas a aislar a los indígenas hostiles que actuaban en el SO. de la provincia, en preparación de la expedición punitiva que comenzaría al año siguiente.

<sup>70</sup> Otra versión difundida de boca en boca por los enemigos de Rosas, relataba que éste, en un gesto propio de Ricardo III por su elaborada e ingeniosa crueldad, le habría encargado al propio Montero que entregase la carta dirigida a Prudencio Rosas, donde se ordenaba su fusilamiento.

<sup>71</sup> El general Espinosa fue el único militar de alta graduación que, en la Campaña bonaerense, adhirió al partido de los *lomos negros*.

mostró una creciente actividad, soliviantando a los indios amigos para que desbordasen los mecanismos de control y salieran a la Campaña.

Este intento de *"ponerlos en movimiento"*, si tomaba cuerpo, hubiera significado replicar, aunque en sentido inverso y en escala distinta y menor desde luego, un frente de conflicto análogo, sin embargo, al que el entonces comandante general de milicias había organizado, sumando a indígenas amigos y aliados, con la sublevación rural de 1828/29, en contra de los decembristas y a la retaguardia de éstos, mientras él operaba desde Santa Fe, como Paz lo hacía a mediados de 1829 desde Córdoba.

Su posición de marcada inestabilidad durante la segunda mitad de 1829, había motivado que Rosas abriese instancias de negociación, mientras trabajaba para consolidarse (**Halperín Donghi, 1980: 327 y 328**). Por lo tanto, no podía tolerar que, en ese contexto, un díscolo carente de inserción política urbana, *"un indio salvaje"* en suma, generase fricción e inseguridad justamente en medio de su base rural, sede a la vez de los intereses económicos que representaba.

El primer traslado de Juan de Dios a Salto lo alejó de la nueva frontera -donde se había desarrollado su breve carrera en la región-, llevándolo más allá del Salado, en un territorio bien controlado que permitía vigilar y evaluar los alcances de cualquier movimiento clandestino. Su persistencia determinó el segundo traslado a Buenos Aires donde, aunque arrimado al borde amenazante del poder, continuó *"con empeño"* sus trabajos, sin dejarse reducir a la inmovilidad.

La muerte de Montero, producida a los pocos días que Rosas tuvo en sus manos el instrumento legal que lo facultaba para proceder a su arbitrio y justificar las decisiones en circunstancias de excepcionalidad, representó la solución burocrática de un caso de insumisión exasperante, protagonizado por una persona que se comportaba como si no advirtiera que la interrupción de su contacto con indígenas introducía una variante fundamental en las reglas de juego, al neutralizar el rol transcultural que había constituido su razón de ser. La modesta importancia política que Montero pudo haber tenido desapareció por completo cuando fue alejado del mundo indígena y de la frontera, privándose de su capacidad para moverse entre ambos. Despojado de su papel y reducido a una mera condición militar subalterna -**vestido de uniforme**, como lo retrata

el periódico-, quedó expuesto a pagar un alto costo por intentar recuperarlo.

## 12.

Hemos constatado la presencia en el mundo indígena regional y en la frontera bonaerense, durante las décadas de 1820 y 1830, de un tipo particular de "**transculturities**" -**los aindiados**-, dentro de un conjunto mayor de alógenos adultos de sexo masculino que incluye también a los denominados "**renegados**" y "**allegados**" o "**agregados**", cuya existencia ya ha sido documentada en el mismo siglo XIX y en el anterior.

La peculiaridad que distingue a los **aindiados** es su pertenencia originaria a los ejércitos independentista y realista de Chile, tanto en el caso aquí considerado como en otros conocidos.

Se insertaron voluntaria y grupalmente en el seno de distintas parcialidades indígenas de Araucanía, manteniendo las jerarquías militares para cumplir objetivos bélicos señalados por los mandos respectivos, durante la Guerra a Muerte.

Los rasgos que denotan su condición -el manejo de la lengua y la predisposición a participar del modo de vida indígena, expresados en una serie de conductas adscriptivas- así como la utilización de armas de fuego y otras destrezas, favorecían la receptividad y aceptación grupal. Los líderes étnicos, cuyo prestigio y poder se potenciaba con el concurso de los **aindiados**, se mostraron predispuestos a establecer con ellos alianzas por vía parental que prolongasen la convivencia y aumentasen el grado de inserción.

En el caso examinado -cuyo análisis desarrollamos en torno a la figura de Juan de Dios Montero-, indígenas y **aindiados** integraron contingentes numerosos para protagonizar incursiones en territorio argentino, con posterioridad a la finalización de la guerra.

Durante uno de esos **raids**, concertado inmediatamente después de su participación en una campaña militar que franqueó el camino hacia las pampas, la carencia de recursos experimentada los obligó a establecer contactos con las autoridades

de la frontera bonaerense, en 1827, generándose una producción documental que permite percibir el papel típico de intermediario (*broker, middleman*) asumido en primera instancia por el líder de los *aindiados*, como portavoz de los caciques que lo acompañaban. La persistente incidencia de factores ambientales y culturales, lesivos para la continuidad de la alianza, muestra el abandono posterior de esa función y el establecimiento de una relación distinta con jefes y oficiales fronterizos que obtienen para los *aindiados* una serie de beneficios -inclusive el reconocimiento de grados militares- requeridos al gobierno provincial, a cambio de un indispensable auxilio bélico frente a competidores hostiles.

La eficacia con que Montero desempeñaba su rol transcultural coadyuvó a su elección como líder de un número importante de indígenas, en circunstancias ciertamente excepcionales que colocan al grupo bajo su conducción en posición similar a la de los *indios amigos* e implican simultáneamente la re inserción "*sui generis*" de los *aindiados* en una estructura castrense; una creciente pérdida de autonomía; y el estrechamiento de las vinculaciones inter-personales con los jefes inmediatos.

Una variante crítica en el proceso institucional de la provincia precipitó a los *aindiados* a un encuadramiento en el mismo partido que aquéllos -en el marco de un amplio reposicionamiento de indígenas y oficiales criollos que ejercieron distintas opciones con el mismo motivo-, y los asoció de manera concluyente en términos políticos. La derrota sobreviniente provocó el aislamiento del líder, privándolo de su rol transcultural, cuya importancia esencial queda evidenciada en los esfuerzos que realizó sin éxito para recuperarlo y en su inmediata eliminación.

### **Bibliografía citada.**

- ARNOLD**, Prudencio (1970). **Un soldado argentino**. Buenos Aires, EUDEBA.
- BALDRICH**, J. Amadeo (1910). **Tte. Gral. Donato Alvarez. Su vida militar**. Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora de Coni Hnos.
- BARROS**, Alvaro (1975). **Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sur**. Buenos Aires, Hachette.
- BARROS ARANA**, Diego (1897). **Historia Jeneral de Chile**. Santiago, Josefina M. de Palacios Edit., tomo XV.
- BECHIS**, Martha (1984). **Interethnic relations during the period of nation-state formation in Chile and Argentina. From sovereign to ethnic**. Ann Arbor, New School of Social Research, University Microfilms International.
- BENENCIA**, Julio A. (1976). **Partes de batalla de las guerras civiles. 1822-1840**. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- BENGOA**, José (1985). **Historia del pueblo Mapuche (s. XIX y XX)**. Santiago, Ediciones Sur, Colección de Estudios Históricos.
- BUSANICHE**, José L. (1965). **Historia Argentina**. Buenos Aires, Solar/Hachette.
- CASAMIQUELA**, Rodolfo M. (1995). **Bosquejo de una Etnología de la Provincia del Neuquén**. Buenos Aires, Edic. La Guillotina.
- CELESIA**, Ernesto H. (1954). **Rosas. Aportes para su historia**. Buenos Aires, Edic. Peuser.
- COMANDO GENERAL DEL EJERCITO (1974)**. **Política seguida con el aborigen (1820-1852)**. Buenos Aires, Círculo Militar, tomo II.
- CORNELL**, Juan (1995). **"...De los hechos de armas con los indios"** Estudio preliminar y notas: B. Goldwasser y O. C. Cansanello. Tandil/Luján. IEHS-UNCPBA/Depto. Ciencias Sociales UNLu.
- CRESPI VALLS**, Antonio (1954). **El Cnel. Ramón Estomba, Fundador de Bahía Blanca**. Bahía Blanca, Secretaría de Cultura y Asistencia Social de la Municipalidad de Bahía Blanca.
- CUTOLO**, Vicente O. (1975). **Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)**, Buenos Aires, Editorial Elche.
- DARWIN**, Carlos (1942). **Viaje de un naturalista alrededor del mundo**. Buenos Aires, Librería Ateneo.
- DE LA CRUZ**, Luis (1969). **Viaje a su costa del Alcalde Provincial del Muy Ilustre**

**Cabildo de la Concepción de Chile Don...**En: De ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*", Buenos Aires, Plus Ultra, tomo segundo, 45-492.

D'ORBIGNY, Alcides (1958). **Viaje a la América Meridional**. En: *Viajes y Viajeros. Viajes por América del Sur*. Bibliotheca Indiana. Madrid, Aguilar.

FELIU CRUZ, Guillermo (1964). **Memorias militares para servir a la Historia de la Independencia de Chile del Cnel. Jorge Beauchef**. Santiago, Ediciones Andrés Bello.

GUEVARA, Tomás (1911). **Los Araucanos en la Revolución de la Independencia: 1810-1827**. En: *Anales de la Universidad de Chile, 1810-1910*, Santiago, Imprenta Cervantes.

GUEVARA, Tomás (1912). **Las últimas familias araucanas**. En: *Recopilación de Anales de la Universidad de Chile*, Volumen 130, Santiago.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1980). **Argentina. De la revolución de la Independencia a la confederación rosista**. Buenos Aires, Ed. Paidós.

HALLOWELL, A. I. (1963). "American Indians, White and Black: The Phenomenon of Transculturation" En *Current Anthropology*, Vol. 4, 519-531.

HUX, Meinrado (1992). **Caciques borogas y araucanos**. Buenos Aires, Ediciones Marymar.

LAW, Robin (1992). "Warfare on the West African Slave Coast (1650-1850)" En: Ferguson R. Brian and Neil L. Whitehead. *War in the Tribal Zone. Expanding States and Indigenous Warfare*. Santa Fe, School of American Research Press.

**LIBRO DE SESIONES RESERVADAS** de la H. Junta Representativa de la Provincia de Buenos Aires, 1822-1833, y Libro de Actas Reservadas del Congreso General Constituyente, 1824-1827. (1936). Publicaciones del Archivo Histórico de la Pcia. de Buenos Aires, Documentos del Archivo tomo VII. La Plata, Taller de Imprenta Oficial.

MANDRINI, Raúl J. (1992). "Pedir con vuelta ?Reciprocidad diferida o mecanismo de poder?" En: *Antropológicas*, Nueva Epoca, México, 59-69.

MANDRINI, Raúl J. y Sara ORTELLI (1995) "Repensando viejos problemas. Observaciones sobre la Araucanización de las Pampas", En: *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, vol. XXII, Buenos Aires, 135-150.

MARTINEZ SIERRA, Ramiro (1975). **El mapa de las Pampas**. Buenos Aires, tomo II.

MAYO, Carlos A. y Amalia LATRUBESSE (1993). **Terratenientes, soldados y cautivos: La Frontera (1737-1815)**. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, Colegio Nacional Dr. Arturo U. Illia, Grupo Sociedad y Estado.



- MENDEZ BELTRAN, Luz M. (1994).** "La población indígena, su distribución espacial y el proceso de aculturación en la Araucanía (Siglos XVII y XVIII). El recuento de 1796." En: *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, nro. 3, Buenos Aires, 9-40.
- ORTELLI, Sara (1996).** "La 'Araucanización' de las Pampas: ¿Realidad histórica o construcción de los etnólogos?" En: *Anuario* del IEHS 11, Tandil, 1996, 203-225.
- PRONSATO, V. (1956).** *Estudio sobre los orígenes y consolidación de Bahía Blanca*. Bahía Blanca, Ed. Claridad.
- PUEYRREDON, Manuel (1947).** *Memorias inéditas del Cnel...Historia de mi vida. Campañas del Ejército de los Andes*. Buenos Aires, Ed. Guillermo Kraft Ltda.
- RATTO, Silvia (1994).** *Indios amigos e indios aliados. Orígenes del 'negocio pacífico' en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832)*. Cuadernos del Instituto Ravignani 5, Buenos Aires.
- REGISTRO OFICIAL** de la Pcia. de Buenos Aires (1824-1835). Buenos Aires, Imprenta del Estado.
- THE BRITISH PACKET. De Rivadavia a Rosas. I. 1826-1832 (1976)**. Buenos Aires, Solar/Hachette.
- TUPPER, Ferdinand B. (1972).** *Memorias del Cnel. Tupper (1800-1830)*. Buenos Aires-Santiago, Edic. Fco. de Aguirre.
- UDAONDO, Enrique (1938).** *Diccionario Biográfico Argentino*. Buenos Aires, Imprenta y Casa Editoria Coni Hnos.
- VIAJES Y VIAJEROS (1958).** *Viajes por la América del Sur. (Diario de Narciso Panchappe)*. Madrid, Aguilar Bibliotheca Indiana, 288-362.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. (1940).** *La Guerra a Muerte*. En *Obras Completas de...*, Vol. XV, Santiago, Dirección Gral. de Prisiones-Imprenta.
- VILLALOBOS, Sergio (1989).** "Guerra y Paz en la Araucanía: periodificación". En: *Villalobos, Sergio et al. Araucanía, Temas de Historia Fronteriza*. Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera, 7-30.
- VILLAR, Daniel y Juan F. JIMENEZ (1995).** *Don Venancio, Montero y los otros. Mapuche y blancos en el espacio fronterizo pampeano: estrategias de ingreso e instalación (1827-1836)*. En: *Primer Encuentro Argentino-Chileno de Historiadores*. Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nac. de Cuyo (ponencia inédita).
- VILLAR, Daniel y Juan F. JIMENEZ (1996).** "Indios amigos. El tránsito progresivo

desde la autonomía a la dependencia étnica en un sistema de contactos múltiples. El caso de Venancio Coihuepan en sus momentos iniciales (1827, frontera Sur de Argentina)". En: Pinto Rodríguez, Jorge (ed.). *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, 146-164.

**YABEN**, Jacinto R. (1940). *Biografías argentinas y sudamericanas*. Buenos Aires, Ed. Metrópolis.

**ZELNIETZ**, Martin y David **KRAVITZ** (1974). "Absorption, Trade and Warfare: Beachcombers on Ponape, 1830-1854" En: *Ethnohistory* 21/3 (Summer), 223-249.

Junio de 1997.